

la atención de los grandes maestros. Diego Rivera y Frida Kahlo encontraron en su camino a Carmen Caballero, una judera humilde y trabajadora, que desde aquel momento fue nombrada por Rivera como su “judera de cámara”<sup>11</sup>, se convirtió en una judera excepcional. Al mirar las piezas de doña Carmen, Diego Rivera decía: “Carmen Caballero es una artista genuina de enorme talento, en sus obras hay una formidable potencia de ironía”<sup>12</sup>. Hoy en día, muchas de las obras de Diego Rivera como las de Frida Kahlo, son testigo verdadero de la relación extraordinaria entre los artistas profesionales y tradicionales y el interés profundo por el arte tradicional.

Así como con Carmen Caballero, ya no más una persona desconocida que vendía sus piezas de cartonería en la calle, las cuales hoy en día están expuestas en *la Casa-Estudio de Diego y Frida*, también Pedro Linares tenía relación artística con el pintor veracruzano José Gómez Rosas. Artista, conocido familiarmente como El Hotentote, profesor de la Academia de San Carlos, aproximadamente en los años 1950–1958, encargó a don Pedro Linares que le hiciera en base a sus dibujos, las máscaras para el famoso baile de la Academia. El contacto directo con el sistema formal de educación artística, y sobre todo con el Patrón, no solo ayudó al Linares desarrollar la obra (o sea: la forma, técnica, uso de materiales y colores) sino también, como destaca Felipe Linares, hijo de don Pedro, se ha creado su identidad como artista “ayudándole clasificarse y situar su obra entre el contexto del arte formal mexicano”<sup>13</sup>.

En su forma y decoración, los primeros alebrijes están lejos de los recientes. No eran “animales fantásticos, ni monstruos híbridos y alados de mil colores con afilados dientes y garras, ojos saltones y lenguas enormes”<sup>14</sup>. Se parecían más a Judas, figuras satíricas, de quienes se burlaba la muchedumbre. Su elemento real fue asentado por un cuerpo de hombre, bastante grueso, rígido y de anatomía torpe. Lo fantástico fue subrayado por la cabeza de un animal y alas en el cuerpo humano, pero su figura se parecía más a los Judas<sup>15</sup>.

Con el tiempo, la transformación de alebrijes abarcó la forma del cuerpo: lo humano se convirtió en animal. Las partes particulares de los alebrijes se volvieron muy elaboradas, ya no se parecían a los peles de Semana Santa. Ganaron su propia identidad, expresión y movimiento: boca abierta con dientes afilados, alas, garras, y características de la fisionomía de serpientes, gallos, dragones, aves, criaturas del mar y de la tierra. Actualmente, los alebrijes son

<sup>11</sup> TIBOL 1998: 25.

<sup>12</sup> TIBOL 1998: 26.

<sup>13</sup> Texto originario: “helping him to place himself and his work within the context of formal Mexican art”, MASUOKA 1994: 129.

<sup>14</sup> IRURETAGOENA OLALDE, LÓPEZ DE SILANES VALES 2003: 262.

<sup>15</sup> MASUOKA 1994: 100.